

22 de Septiembre 2024 - XXV Domingo Ordinario (B)

Para leer las lecturas, mira: [aquí](#).

Homilía de Diácono Jim:

Los discípulos estaban tratando de descubrir quién era el mejor... y Jesús dijo:

*"Si alguno quiere ser el primero, que sea el último de todos y el **servidor de todos**". Después, tomando a un niño, lo puso en medio de ellos, lo abrazó y les dijo: "El que reciba en mi nombre a uno de estos niños, a mí me recibe...". Marcos 9:35-37*

Recuerdo claramente el día que supe que estábamos esperando nuestro primer hijo. Estaba más que eufórico... entonces, cuando nació Jenny... No puedo expresar con palabras lo increíble que fue ese día. El miedo, la responsabilidad, el dolor que vi, sin embargo, la tremenda alegría...

La abrazamos y luego, a lo largo de los años, a medida que nuestra familia crecía, llevábamos a nuestros tres hijos a misa y generalmente nos sentábamos en la primera fila y le pedíamos a Dios que nos ayude ... necesitábamos ayuda. Aquellos que me conocieron en esos días sabían que necesitaba toda la ayuda que pudiera conseguir... ¡y todavía necesito ayuda!

El sonido de los niños en la iglesia... su llanto o cualquier ruido que hagan es parte de la vida familiar y parte de la Iglesia. Todos debemos abrazar a los niños y a los padres mientras superan las dificultades... a medida que los niños crecen y maduran... y a medida que los padres crecen y aprenden a disciplinar a sus hijos.

Mientras leía el Evangelio en inglés, donde decía que Jesús tomó un niño, lo colocó en medio de ellos y luego lo rodeó con sus brazos, traté de imaginarme a Jesús rodeando al niño con sus brazos... la traducción al español usa la palabra para abrazar... y si conoces a españoles o italianos... ya sabes cómo se abrazan. ¿Estaba Jesús abrazando suavemente a un niño de 8 años o rodeó con su brazo a un adolescente? ... ¿O cargó con cariño a un bebé? ¿O agarró a un niño de 2 años que se portaba mal y lo abrazó con fuerza impidiendo que escapara... dándole una lección... Dependiendo de la situación, debemos andar con cuidado para saber... cuándo abrazar suavemente y cuándo disciplinar y cuándo elogiar y cuándo dejar que los niños simplemente vayan ... sabiendo que caerán.

Cuando los niños están en la iglesia... si se portan mal: corren, tienen un ataque o causan otros problemas... comprendan que hay una sala de llanto y un vestíbulo. Una vez escuché a un sacerdote decir: la iglesia no es un patio de recreo. No es bueno perturbar gravemente la misa. Eso sí, hay ocasiones en las que es necesario quedarse en la iglesia con algo de ruido como se espera de los más pequeños. Una casa con muchos niños es algo hermoso... y está llena de "caos organizado" como lo llama mi hija que tiene 10 hijos. Y si tenemos muchos niños pequeños de varias familias, podemos esperar algo de caos durante la

misa. Jesús también quiere ver niños pequeños y grandes en Su casa. Y, aún más importante, ¡quiere a los padres aquí!

Para ser buenos padres, discernimos constantemente cómo afrontar los problemas. Debemos aprender habilidades y técnicas, y cuidarnos.... ¿Cómo puede un padre egoísta y egocéntrico criar a sus hijos de manera positiva? ¿Cómo puede alguien que está lejos de Dios obtener la ayuda que necesita? Sin Dios estamos perdidos... debemos orar y poner a nuestros hijos en las manos de Dios. Después de todo, él los ama más que nosotros.

En los versículos inmediatamente anteriores al Evangelio de hoy... Jesús responde por qué era tan difícil curar a un niño **poseído**... que era sordo y mudo... Él dijo: “Él les respondió: «Esta clase de demonios se expulsa sólo con **la oración**»”. Marcos 9:29 Hubo momentos como padre que pensé que mis hijos eran sordomudos... Cuando las cosas no van bien, debemos buscar buenos consejos, estudiar y lo más importante, acudir a Dios con oración.

Justo antes de abrazar al niño, Jesús explicó qué debemos servir si queremos ser “primeros”. Y justo antes de eso, Jesús explicó cómo sería arrestado y asesinado. Estos van de la mano. Servir significa tomar nuestras cruces. Toda la vida de un buen padre está llena de hacer cosas por la familia y los niños. Los padres tienen muchas cruces: embarazo... noches sin dormir... con bebés y adolescentes también. Todo esto es parte del servicio del que habla Jesús.

¿Alguna vez has oído a alguien decir que algunas personas simplemente no son capaces de ser padres? ¿O algunas parejas dicen que no están preparadas para tener hijos? ¿Podría ser que estén diciendo que no están preparados para servir... que quieren ser egoístas... o están perfeccionando sus habilidades? Todos estamos llamados a servir, ya sea como padres o de otras maneras. Esto es clave. Y servimos buscando oportunidades para hacer lo que Jesús hizo... dar nuestras vidas por los demás... tomar nuestras cruces.

Una cita del Papa Francisco encaja perfectamente:

“No podemos escapar a las palabras del Señor y con base en ellas seremos juzgados: si dimos de comer al hambriento y de beber al sediento. Si acogimos al extranjero y vestimos al desnudo. Si dedicamos tiempo para acompañar al que estaba enfermo o prisionero (Cfr. Mateo 25, 31-45). ..., **sobre todo los niños** privados de la ayuda necesaria para ser rescatados de la pobreza; ... En cada uno de **estos más pequeños** está presente Cristo mismo.”

Servir significa tomar nuestra cruz y seguir el ejemplo de Jesús. Ya sea para nuestros hijos... o para los necesitados. Busquemos continuamente oportunidades en las que podamos servir... abrazando a los hijos de Dios de todas edades. Amén.